

ROMANCE

I

—Deja ese tema, mi vida,
 Por la Virgen del Rosario,
 Que eres muchacha y no sabes
 Lo que mata un desengaño.
 ¿A qué vas á sorprenderlo?
 ¿De qué te sirve el retablo,
 Si sabes que es muy altivo
 Y no quiere vela el santo?
 Déjalo que cante y goce
 Hasta que canse al caballo,
 Que eres la mujer *legala*,
 Y la Virgen gana al cabo.
 Mírate en maraña el pelo,
 Con los ojos escoriados,
 Y mira que en tu garganta
 Los gritos están temblando.
 Déjalo que cante y goce,
 Que al fin cobrará su paso.

—Doña Irmilia, no me cuente:
 ¿Qué, no mira lo que rabio?
 ¿No sabe que como madre
 Le adoré desde muchacho
 Y mil veces le he rendido
 Por su querencia mis brazos?
 ¿No sabe que, estando enfermo,
 Regué las calles con llanto,
 Y que por él de rodillas
 Entré una vez al Santuario,
 Cuando le debí á la Virgen
 De aquella cura el milagro?
 ¿No recuerda le he seguido
 Cuando se jué de soldado,
 Y guardo las cicatrices
 En el hombro de un balazo?
 ¿Y cuando estuvo en la cárcel
 Por el robo de Nonalco?
 Porque era mi Dios, mi gloria,
 Mi maceton de alabastro,
 Y mi pedazo de cielo,
 Y mi linda flor de Mayo.
 ¡Y mire por qué me deja!
 Por la sinrazon del barrio,
 La sobrina del verdugo,
 La cuerda del contrabajo!
 No sé cómo de berrinche
 Las entrañas no me masco,
 Cuando mi alma es un infierno
 Que causa espanto á los diablos...

¡Yo que tanto lo quería,
Yo que sufrí su maltrato!
Y la sangre le brotaba
Porque se muerde los labios,
Mientras hasta sobre el pecho
Bajaba en hilos su llanto...

II

Sin atender á razones,
Con el rebozo á la nuca
Y ceñido en sus extremos
Abajo de la cintura,
La navaja en el refajo,
Fiera, altiva, como furia,
Torció de Muñoz la calle.
Tras de Pachito se oculta,
Y, ántes de tocar la Palma,
Se hace reloj y se ofusca.

¿Dónde va la Primorosa,
Del barrio orgullo y decoro,
La del pecho levantado,
La de los arranques briosos,
La de labios de claveles,
La de celestiales ojos,
La que lleva como escolta
Corazones á manojos,

La que iba desparramando
De amor y gracia tesoros?
¿Por qué tan desfigurada?
¿Por qué tan fieros sus ojos?
¿Por qué ni ve dónde pisa,
Y tiene de loca el rostro?

Va persiguiendo al marido
Que le hace las felonías,
Y á quien dijo furibunda,
Poniendo la cruz divina:
"Por el alma te lo juro
"De mi señá madrecita,
"Que si llega Todos Santos
"Y no dejas esta vida,
"Y á esa mulata del diablo
"Sacafiestas y lambrija,
"Que me la pagan juntitos,
"Y les doy tales metidas,
"Que ni se sepa por dónde
"Se les saltaron las tripas.
"Cuidate mucho, Florencio,
"Y mucho á tu *Trucha* cuida,
"Que se han de poner tablados
"De lo que de mí se diga."
Y Florencio con socarra
Y con desden respondía:
"Mamá, no te *compro* peras,
"Mi bien, no te *compro* limas."

Y se largaba el maldito
Pereciéndose de risa

III

La fiesta de Todos Santos
Anunciaban las campanas,
El gentío á los panteones
En tumulto se agolpaba,
Y en barrios y callejuelas
No se miraba ni una alma.
Sola va la Primorosa,
Rabiando porque pasáran
Para el panteon de San Pablo
Los que la vida le acaban.
La infeliz iba tan ciega,
Tan veloz era su marcha,
Que no advierte que la *Trucha*
La topa cara con cara,
Y, como tigre furioso,
A sus trenzas se abalanza.
La *Trucha* quiere escaparse
Y huye el cuerpo á la navaja;
Mas Florencio, el vil Florencio,
Sacando airado su daga,
Derriba á la Primorosa
Y su hermoso pecho rasga.

Los guardas acuden listos,
Al hombre felon sujetan,
A la *Trucha* la aseguran,
A la herida la sopesan.
Vacilante, moribunda,
Charcos de su sangre deja
Donde pára: va espirante,
Anublada la faz bella,
Despedazado el vestido,
Sin exhalar ni una queja
Hasta que del comisario
Ante la presencia llegan.

El matador muestra espanto,
Espanto los circunstantes:
Sobre todos los semblantes
El terror ahuyenta al llanto.

La Primorosa, esperando
Con fatiga congojosa,
La mano tendió anhelosa,
El hierro inútil buscando.

“¿Jura usted decir verdad?”
Con acento funerario
Le preguntó el comisario;
E hizo que sí la beldad.

“ Responde quién te mató,
 “ Mira que es grave el instante,
 “ ¿ Es este que está delante?
 Ella hizo señas que *no*.

“ Rasgue, señor, su papel,
 “ Porque ya voy de vencida:
 “ Ponga que le dí la vida,
 “ Porque me muero por él.”

Y, dulce, tierna, amorosa,
 Muy cabal y muy de *al tiro*,
 Lanzó el último suspiro
 Sin chistar la *Primorosa*.



ROMANCE DE LA CENTELLA

I

Es como el trueno la meca,
 Es como lumbre Cecilia,
 Le hace frente á una patrulla,
 Es dadivosa la indina,
 Pierde almas con sus monadas,
 Y tiene buenas partidas:
 Ya se ve, si muchos dicen
 Que de ántes fué niña fina,
 Con su casa de balcones,
 Y muy puesta y muy catrina;
 Pero llegó la de malas,
 Que los árboles rediba,
 Se aflojaron sus tornillos
 Con una pasión maldita,
 Y el que de santo resbala...
 Se hace pedazos la crisma,
 Ya la sacan de un fandango
 Muncho más muerta que viva,